

Inéditos

Juan Manuel Silva Barandica

Â A

Dejaste el parecido al río en la acequia
 Y tal vaguada como el agua sobre sucias aguas
 Cada sección de tu damero cuerpo cada esquina
 Hecha de baldosas era así- llena de cuadros la baldosa
 Mas dejaste hinchar el corazón y no correr al delta
 Perder la firme y varonil permanencia de la roca
 Al todo campo lleno de tierra y hueso
 Al subterráneo humectar de los cuerpos el fruto
 Como si el sol como si en la superficie
 La sangre, por la lluvia del verano
 Se hubiera caído y roto al resbalarse
 Quebrándose en fundamentales sangres
 Hojas caídas en tu limo pelo y la troyana faz roedora
 Al descubrir que el alma no es circular ni esférica
 Sino cuadrada como la manzana y el árbol
 Como las raíces y lo que de ellas crece y llamamos concreto
 Y luego hogar, ceniza, calles y lo que imita la montaña y es ciudad.
 Así- el alma se integra a la muerte en su material ocioso
 Negada ya la felicidad del susurro en la corriente
 Otra vez un árbol, un río, el prado y el amante
 Cuatro herederos de un triste hatillo y no memoria
 Aunque semeje una familia
 Incluso sabiendo que mediado y sin orillas no naufragas
 Quedas en alguna capa de la piel o de la tierra sin llegar a lo interno
 Sin descender a las aguas azules ni a las saladas extremidades sentenciosas
 Aquí- es donde la sangre y los cabellos fortifican los muros
 Y una semilla más otra no es un brote, sino adobe
 Y el agua no hace barro sino que limpia brevemente.

¿Qué hiciste sino arañarte el pecho
 Mientras escondías tu debilidad hundiendo en las alcantarillas?

Hice mi ciudad con estas manos debajo de la enemiga ciudad
 Bajo mi cuerpo tejí- otro cuerpo con mis vellos y mis pelos
 Y lentamente descendí- hasta hollarme nadir
 Creyendo perder como la polilla las alas en la luz de la noche
 Y no,
 Entre coro de seres incompletos, vagos e informes
 Aquí en la imaginación de quien los piensa
 Entre jugos y sustancias y apóstrofes y ecos
 Pensé al iluminado mundo y llamé al Ángel
 Quien discierne entre lenguajes y vincula cada plano
 Pensé al Ángel su nombre rodeando, el que supe de niño
 Las concéntricas intersecciones, las bvedas
 Besé con mis dedos su vocílica materia y dijo:

Soy cuerpo y sólo soy del cuerpo
 Las catedrales que los siglos diseñaron en la sangre
 La cárcel que los huesos ritualizan
 Y ay del adentro, los órganos que el ojo desconoce
 Pues hay otros pulmones por cada pulmón
 Y ojos que la vista no imagina

Llegar entonces de la vida más allá de la mitad
 Y que invadan los bárbaros signos que olvidamos
 La lengua de saliva y beso hecha, por otra

Que de suplementos sea harta
 Y que no por otra sea distinta o semejante
 Es no poder penetrar en la tierra ni que de ella salga
 Fruto alguno o hender con mano laboriosa
 Es haber nacido en una ciudad antes que alguna existiera
 Es que este jardín esté cercado con piedras hasta el fondo
 Y nada nos conecta con el agua y con el río
 Más que una promesa de navegar hacia lo oculto.

Como por arma concebida la creación te ataca
 Y en vez de acariciar como la madre o la lluvia o la nube
 El pálido rostro y las manos y los ojos se ven socavados
 Por el hambre que las cosas tienen de nosotros
 Huellas, suciedad y marcas en que la materia reclama nuestra materia
 Y así- desplaza la vida a la vida a su revés
 Víctimas conducidos no como el rodado canto
 Sino como la escoria, el residuo que los pies de las montañas pierden
 Al ser acariciadas por un río, o la imaginación de uno
 Y te desvaneces acústico bajo verdaderas aguas
 Yendo hacia el centro de las cosas en su arquitectónico fracaso
 Su vacío y el fatal sonido que repite el viento sobre el agua
 Y descendes, te haces de ti mismo por la sangre
 Y al querer entrar en ti, como si pudieras leerle
 O quizás un yo fundamental existiera siendo tú no más que un simulacro
 Una sombra, en esencia, algo que carece de ella
 Una promesa infantil como la que Heráclito esbozara
 Hallar en sí-, el estado, la creación y las ciudades
 Haber el oculto entero en una gota de agua
 Y así- sea
 Mi gobierno este ausentarme en amantes contactos
 Mi alma esta plaza de armas en que ajusticio a la enemiga
 El tiempo en que trasluzco la república en ribera

C

Como el tocado del pavo real , o como el mundo
 Dicen que el Libro es una gran morada
 Una mansión abierta al peregrino
 Mas llena de puertas y cerrojos, taras
 Quien avanza encontrar debe su llave
 Ya que en cada puerta, confusa está la suya

Entonces, hallar laónica, exiliada de su natal vaina
 Es entrar en la escritura de Dios por una letra
 Cuerda que también es quien el tiempo crea
 Música
 El dolor de quien vibrando canta:
 Yo soy, yo quiero ser, yo me desangro.

Sean mis dedos filosos como los de Martín Fierro
 Y crucifíqueme por hacer del cuerpo una tijera
 O llave en la puerta de Dios
 El corazón.

E

Este aciago supurarse día-a a día-a. Caer
 La piel como la historia

Aumenta, crece, muta
 Y para vivir, deja
 Nos va dejando a nosotros en las cosas
 Un dedo, una firma, un beso
 Secretamente instruidos en la superficie
 Como si todo en nuestro cuerpo flotara.

F

¿Y qué si fueras muerta?

Desnuda ya de rubor, mentira y carne
 Sólo el veraz cabello, el que peinabas cuidadosa
 Cubr a tenuemente los hombros y la gentil cabeza
 El mismo en que posaste diadema y tiara
 Y dedos como si en la noche de tus trenzas
 Hubiera leído cual profeta tu historia entretejida y hecha nudo.

Entonces, descubrir que entre la piel y la pestaña
 El vello y el mundo hay un sistema de heridas
 De actos que sin mucho pensamiento ajaron
 El plasma y esa mejilla que es el corazón
 Pues corazón es todo aquello que protege y suena
 Lo que acoge cavidad vacía o lecho
 Y por tanto hospedaje se agrieta y sin poder cicatrizar
 Deja a todo tejido en posición de superficie
 Y cada superficie en carnes vivas y frescas
 Plenas de sangre ante la voracidad salvaje, lo abierto
 Como si extraña flor azul  se abriera en cada cosa
 Y en ese movimiento lo creado pareciera activarse nuevamente
 Señalando su fallo y buscando cómo corregirlo
 Mas para lo existente no hay corrección o fuga
 Todo permanece aún cuando se ausenta
 Algo queda
 Y hay algo que se despereza y nace en todo tiempo.

Por eso cubierto de escombros me levanto
 Cojo el azadón que acaso sepa usar
 E intentar recuerdo entre tanta familia en mi mano acumulada
 Cómo hacerme de tu ciega calavera
 Y a través del agujero que el tiempo clava en el hueso
 Ver la distancia que ahora nos separa
 Ser esa cuña y la tierra y ver por vez primera en su extensión
 Abriendome al igual que abro su inexpugnable fortaleza
 De todo cuanto adeuda la memoria de los hombres y es su clave
 Gamos y leones y montes y riberas que no son sino latentes
 Ante una profundidad mayor, la del sentimiento
 Y para él o la curiosa inteligencia, son peones
 No orinan ni defecan, no temen a la muerte ni fornican
 De esos animales y entidades reducidas yo les hablo
 Pues nada relaciona al fuego y los leones
 O talvez su pelaje y la luz y así ascender a Dios
 Y borrar irremediamente al hediondo león del alegórico león
 Su cansino paso, su hambre irremediable.
 Nada más que una incivil vitalidad arrolladora
 Que se cuele entre las cerradas piedras como un brote
 O una esperanza, como son las semillas que no cayeron al prado
 Y aún así crecen de la cabeza de los muertos
 De quienes ignoraron la gracia y prudencia de los doctos
 Y jamás supieron que el árbol no sólo da frutas
 Sino que también a lo creado representa y quizás microscópicamente lo sea
 Como la gota es al océano y la célula al planeta
 Olvidando, por cierto, que ambos jamás serán lo mismo

Como el olvido, o la muerte o ese abrir la tierra buscando
 Más allá del gusano y la desolada constatación de tu ausencia
 El ojo que viendo a Dios por la savia
 En la vida que sube de lo oscuro por el tallo hacia lo lejano
 Avanza y crece rosa y puede cielo en el azul con el que viste.

Solo entre materias solas con el sol por carcelero
 Recorro la tierna ancianidad del prado hacia las rosas
 Pues quiero en ellas reposo y dote
 De tanto no hallarte y aceptar cómo crece el cabello de la tierra
 Cual si fuera muerta
 Y en ella nosotros el metano aliento de los cuerpos putrefactos

Por tanta necesidad y querencia tomo en la flor
 El universo entero de ti vacío, descubriendo
 Que como nervio y globo el botón de la rosa
 Descansa en el lugar que fuera tu mezquino ojo
 Impidíendome coger la virgen floración de esa mirada
 Sin levantar el cráneo entero de la tierra con sus muertos

Aunque sólo flor sea sin más allá de cuerpo o permanencia
 Sin azules colores, ni cabellos más que los que arranco furioso
 Entre estos dedos fríos ignorantes del tejido
 Alzo sin augures en la trenza la rosa hacia el sol
 Y veo
 Veo que todo lo mudará la edad ligera
 Por no hacer mudanza a su costumbre

K

Quiero amar en el amor de las mujeres
 Y llorar borracha por vinagres cementerios
 La loza fría que semeja tu espalda

Folgar en jardines leyendo a menores
 Y a bofes con las ayas
 Internarme en los bastos tejidos
 Devenir de nuevo abdomen por mi llanto
 Por esa abra feliz que a enarboladas quillas
 Ofrece por bandera extraña a estas pieles
 Es decir, hincar como por Dios mi seca carne
 En otras carnes más turgentes y humectadas
 Y sepan otras aguas sin la sal que las completa!

Quisiera besar con la verdad del que en la guillotina
 Besa la tierra como un Papa, al dulce amado
 Pedirle loas y canciones, saber las artes de trastienda
 Untando las caderas con el barro de los juncos
 Por el costurero que ofrecen como obsequio los gitanos

Quiero amar en el amor de las mujeres
 Y en el sabor de las metálicas extremidades
 Hallar el insular reposo a las cuitas hogareñas
 Las del abnegado trabajar por las manzanas
 Y henchida la ubre amamantar al crío y al esposo
 Por eso quisiera abrir mi corazón hacia el océano:
 Archipiélago al marinero amante sea yo de tiempo y arena.

M

Si cuando el rostro pierde al rostro que alguna vez lo cubriera

Y como la serpiente deja su imagen varada
Si pudiera aÃn eso sin nombre
Y el cuello, los hombros, el tÃrax y las piernas

Si realmente fuera uno
QuedarÃa entero en la boca de la amada